

séptimo día

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

No dormiréis, malditos de la espada,
cuervos nocturnos de sangrientas uñas,
tristes cobardes de las sombras tristes,
violadores de muertos.

No dormiréis.

Su noble canto, su pasión abierta,
su estatura más alta que las cumbres,
al unísono libre de su pueblo,
os ahogarán un día.

No dormiréis.

Venid a ver su casa asesinada,
la miseria fecal de vuestro odio,
su inmenso corazón pisoteado,
su mano pura herida.

No dormiréis.

No dormiréis porque ninguno duerme
no dormiréis porque su luz os ciega,
no dormiréis porque la muerte es sólo
vuestra victoria.

No dormiréis jamás
porque estáis muertos.

(A Pablo Neruda, de Rafael Alberti)

En "extensos reportajes y entrevistas que.—a juicio del suplemento cultural de la revista "Siempre!"— ya figuran entre las páginas definitivas del periodismo mexicano", y que son "documentos insustituibles en la comprensión del fascismo latinoamericano y de la resistencia heroica que lo desafia", el director general de EXCELSIOR, Julio Scherer García, rindió en la primera página de ese diario, del 15 al 21 de mayo anterior, un "testimonio espléndido de un trabajo profesional que no renuncia ni puede renunciar al juicio crítico y a la drástica preocupación moral".

En un panorama sin adjetivos, en los textos de EXCELSIOR apareció desembozada la opresión que abruma a un vasto sector del pueblo chileno, perseguido por razones políticas. Toda la nación austral, por añadidura, sufre si no la hostilidad

ideológica de la junta golpista, sí los efectos de su ineficacia: en los primeros días de junio, se produjo la octava devaluación del escudo, en lo que va de 1974, y el precio de la gasolina se duplicó.

En Chile y en México, los documentos publicados por EXCELSIOR produjeron vivas reacciones de ira, pero ninguna argumentación en contrario. No era posible formular ningún alegato que desmintiera la agobiante realidad de un gobierno nacido de la traición y sostenido en la dominación autoritaria más feroz que se recuerde en los tiempos recientes.

Vanamente, se procuró hacer pasar los textos que se allegó el director general de esta casa como producto de la subjetividad y hasta de la mala fe. Si los testimonios quedan en pie es porque están avalados por su autenticidad, porque concretan en hechos irrefutables lo que ya se ha abierto paso en la conciencia mundial: que la junta golpista ha asesinado, junto con millares de chilenos, la vigencia de la democracia y de los derechos humanos en el país austral.

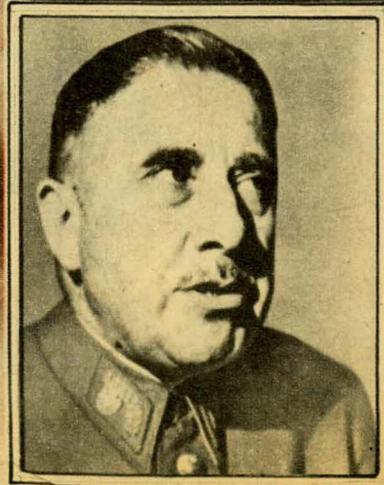
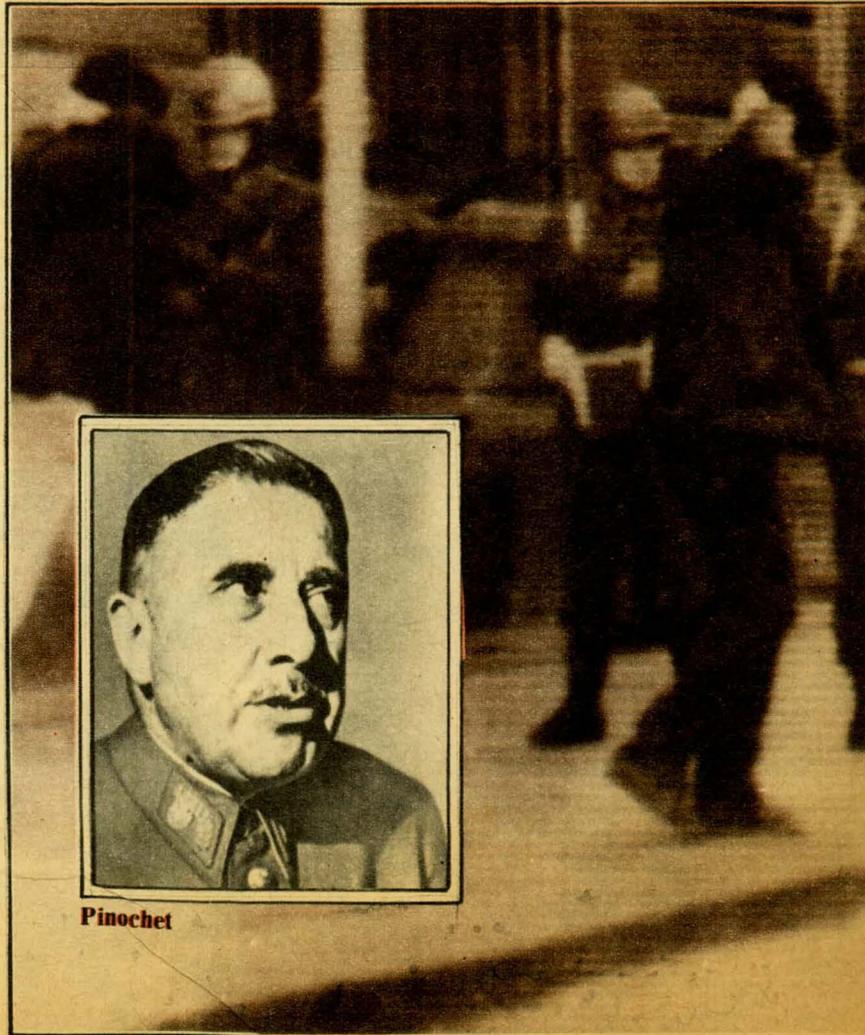
Abundan, en efecto, otros testimonios insospechables, sobre la persecución política que se practica en Chile. Un recuento sumario de la sentencia que la opinión mundial más calificada ha dictado en las semanas recientes sobre la actitud del gobierno militar, nos ofrece el siguiente resultado:

La Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas se vio en el caso, el 7 de marzo, de pedir a los espadones chilenos respeto a las garantías individuales; al no obtener ni siquiera respuesta, otro grupo de la ONU, el Comité Social del Consejo Económico y Social, reiteró la demanda en abril pasado, a moción de Holanda, Suecia y la Gran Bretaña.

Diversos organismos privados, consagrados a la defensa de los derechos del hombre, pudieron en-

SENTENCIA

A LA JUNTA CHILENA



Pinochet



El poder económico ha realizado tentativas para impedir la expresión libre de las ideas. Una acción de este tipo parte de una mala evaluación de lo que es el anuncio publicitario y el contrato que le da base jurídica. Los sostenedores de esa tesis, suponen que el anuncio no es la compra de un servicio, sino un acto gracioso, de ayuda, de mecenazgo. Como corolario del razonamiento, no basta con que el medio de difusión haga llegar el aviso a los sectores que interesan al anunciante, efecto en que se agota la relación legal entre éste y el medio, sino que es preciso que el medio se obligue de otras maneras hacia el anunciante, como si entre ellos se estableciera el deber moral de la gratitud y el forzado reconocimiento de bondades, reales o supuestas, en el anunciante o en el sistema al que pertenece.

Otros grupos de interés obstruyen o distorsionan la comunicación libre: ora es una partida de bandoleros que asesina en Tapachula al corresponsal de EXCELSIOR, porque éste da cuenta pública de las fechorías de aquéllos; ora, caen periodistas acibillados en Sinaloa, porque el contrabando y el narcotráfico no perdonan que se les denuncie; ora es el sindicato de la radiodifusión el que impide, en Torreón, que se transmita un programa que da cabida a demandas populares; ora es un gremio cinematográfico el que cierra las puertas a la admisión de nuevos realizadores filmicos.

La prensa atada es, también, enemiga de la prensa libre. Y no es su adversario menor. Siguiendo la norma homeopática, lo semejante se cura con lo semejante, cuando algún sector gubernamental, o el poder económico, o algún grupo de interés no quiere mostrarse opositor de la prensa libre, pero ésta lo irrita

o le impide una acción sin riesgos ni enjuiciamientos, pueden echar mano de los alquilonos que no faltan en el ejercicio del periodismo, para denostar o rebajar o silenciar a la prensa libre.

La prensa atada se autocensura ilegítimamente. ¿Por qué ha de investigar todos los hechos de interés público y explicarlos y calificarlos, si lo que se propone no es hacer periodismo, sino dinero, si su objetivo no es el servicio, sino el negocio?

Pero no sólo eso: la prensa atada tiene que rebajar, por sí misma, sin indicaciones de nadie, el trabajo de la prensa libre: no vaya a ser que se piense que el realizado por ésta es el verdadero periodismo.

Por lo tanto, en las páginas de la prensa atada es frecuente encontrar ofensas a la prensa o a los periodistas libres. Espíritus femeninos, que necesitan ser fecundados para cumplir su función, los atados, no realizan una tarea propia, sino que van a remolque de la prensa libre; se contentan con desmentir o censurar a la prensa libre, aun cuando lo que ésta publique no admita desmentidos, por su veracidad.

La ofensa a la prensa libre desde la prensa atada tiene cualquiera de dos motivaciones: o el despecho del que no quiere o no puede decir lo que dice la prensa libre; o la condición mercenaria, la del periodista que escribe a tanto la línea o admite que se pongan bajo su firma textos que él no ha escrito, o la del empresario que busca un ilegítimo medro político o económico cuando acepta en sus páginas textos que inútilmente buscan disminuir a la prensa libre.

Sin embargo, pasado mañana, juntas, como si fueran una sola, la prensa libre y la prensa atada, festejarán el día de su libertad. ■